

SEGUNDO AVISO,
Y RELACION VERDA
dera del miserable y memorable
 caso sucedido en la falda de la nombrada montaña de
 Soma, nombrada por otro nombre monte de Vesuvio,
 distante seys millas de la hermosissima Ciudad de
 Partenope, y por otro nóbre Napoles, Reyno
 y Patria de tierra de Lauror.

*Ordenada y compuesta por el Reverendo Padre Fray Iayme Milefo
 de Ponte Hibernete de la Religion de Obseruantes reformados en el
 Real Conuento de la Cruz de Palacio de la Ciudad de Napoles.
 Traduzida de lengua Napolitana en Castellano
 conforme su original.*



Con Licencia de los Superiores.

Impressa en Napoles en casa de Ottauio Beltrando, y
 agora en Barcelona por Esteuan Liberós en la Calle
 de Santo Domingo. Año 1632.

EL Martes por la mañana dos horas antes que amaneciese, que fue á los diez y seys del mes de Diciembre 1631, en la parte que mira al mar en el dicho monte cerca del medio de la montaña, haciendo vn terrible terremoto; en el dicho tiempo, del terremoto se oyeron tres grandes y terribles rruonos, q̄ parecia se venian desgranando todos los circunuezinios montes, cosa jamas vista, y de tanto pavor y miedo, que todos los que habitauan en el monte tuvieron tanto espanto y miedo, q̄ dexando sus casas, hacienda y quanto tenían venian huyendo á Napoles llorando amargamente. Como q̄ el fuego á crecer con tal sobertia y poder, que allego el humo mesclado con ceniza, subiendo tan arriba, que paso vna grande distancia de las primeras nubes: aparecio esta maquina á las diez del dia con vn ayre tan grande, que parecia auia de vndir toda la tierra apriándonos del resplandor del Sol: el humo que salia deste fuego parecia como lana blanca, y esto por causar lo los resplandores de los rayos del Sol; y tambien por haueer aquel dia vna grande calma, y no haueer nube alguna del caualco de la tierra: dóde tuuo su principio salia fuego en grande abundancia, mas por la densidad del humo no se veia el fuego sino á modo de rayos, que andauan brillando por dentro, y antes que estos relampagos se viesen, de la tierra de dóde salia el fuego se sentia vn estrepito y horrible rrueno, así mismo como si tronase en el ayre: este mismo dia á las tres horas de la tarde crecio el fuego, y el humo en tal manera, que puso notable miedo á todos los moradores de Napoles. En el tiempo que empezó el fuego el Eminentísimo señor Don Francisco Boncompagno, Cardenal, y Arçobispo de Napoles se halló en la Torre del Greco, adonde de ordinario asistia, y esta torre estava situada en la subida de la montaña, tres millas distante del fuego, visto que huuo el principio del terremoto se puso en huyda para Napoles: allegado q̄ huuo á la Iglesia de su Arçobispado fació patense el santísimo Sacramento, adonde con mucha deuocion hizo sus rezagunas, y más que hizo esen lo mismo, en las otras Iglesias: hizo

hizo hazer vna procescion general, lleuando en ella la cabeza y sangre del glorioso mártir San Landario, Protector de Napoles, lleuandolo á la Iglesia de la madre de los dei Carmiti, cerca de las quatro horas de la tarde empezó á llouer ceniza por dentro de Napoles, de tal modo, que á la mañana siguiente se vieron todos los tejados y calles llenas de ceniza, de modo que todo blanqueaua: á las tres y á las quatro de la milla tardó la abertura del monte hazia tan espantoso ruido, que á temerizna á qualquier persona, por todo Napoles no se hazia otra cosa que procesciones, gemidos, llantos, solloços, y todos á vna voz gritando misericordia. Las Iglesias de dia y de noche abiertas, adonde patentemente estava el santísimo Sacramento: todos desamparauan sus casas, recogiendo se á las Iglesias, y era tanta la gente, que no cogian en ellas, y el que en ellas estava se tenia por muy dichoso, á mi parecer no quedó hombre ni muger capaces de pecar, q̄ no se confesasse, y lo que es mas digno de consideracion fue, q̄ no cesó el terremoto desde las diez horas de la mañana hasta la tarde del siguiente dia, y en este tiempo no cesó del todo, porque de rato en rato se sentia: esta noche fue muy lobrega y obscureta, sin verse estrella ninguna.

El Miercoles por la mañana no se veia el monte, por la grande niebla que hauia causado el humo, á las tres horas se boluio á hazer la procescion general, con las reliquias que diximos, cosa digna de maravilla, que al punto que se abrieron aquellas santísimas reliquias á la puerta de la Iglesia del Arçobispado se abrieron las nubes obscuretas, dexádonos ver el Sol, el qual aparecio en forma alegre, de tal modo, que en todo el pueblo se empezó vn grande jubilo y regozijo, á explorar e innotar el santo encomendándose á el, y así en la procescion se lleuaron á la puerta Capuana, á vista del dicho monte, donde el Eminentísimo señor Cardenal se estuvo con su Capitulo de Canonigos allí, dóde tomó la sangre del glorioso mártir, y hizo el señal de la Cruz hazia la nube alumina, con grandísima consolacion del Pueblo, y luego aparecio el monte mas gracioso, y sin aquel horror q̄ hauia antes.

antes de alli se fue a la Iglesia de la Anunciam, el tiempo fue esta noche quarto, y claro, al principio de la noche empezó a llouer con grandissima obscuridad, la qual agua causo gran de estrepido y ruido en la fragua del monte, a la media noche se fereno el cielo, apareciendo las estrellas.

El Lunes por la mañana se vio el monte con menos horribilidad, pero el fuego siempre hazia su curso ordinario, creciendo con grande impetu arriba, a las nueve horas del dia se yechia estar espazado el fuego, y salir de diuersas partes, y particularmente a la parte del mar salia por cinco bocas, y de adonde empezó a salir, salia muy poco, a las onze horas del dia aparecio la montaña muy bella y clara, que se yechia toda, pero con todo siempre se yechia el fuego, mas no a donde empezó, el Martes que salia de lo empinado del monte, de adonde antiguamente salia en tiempo de Plinio, se yechia todo el monte desde lo mas alto a lo mas baxo, lleno de ceniza, cosa llallimosa, era dezi, que la Torre de Greco, ni era por blada y rica, si bien pequeña, quedo desahabada, y todos los que podieron vinieron a Napoles diziendo, que alli llouia fuego y ceniza, lo qual se verifico el segundo dia del fuego, quedando destruydo casi del todo, las Caferias y Cafales que estauan cerca del monte, quedaron desahabadas, y todas de ellas quemadas, parte cubiertas de la ceniza, adonde murio muchissima gente, de la qual daremos relacion a su tiempo. Del monte salia vna agua turbia, y mezclada con ceniza, que hazian vna mala vnion, la pobre gente que venia huyendo por salvarse del fuego, quedauan ahogados en el lodo, y non cayendo en este lodo no podian salir del, adonde quedauan muertos, y aun tambien muchos animales. Tratando de otros otros dire lo que haueamos visto, en Napoles cerca de las doce horas llouio vna hora, a las tres horas salio la procesion acolumbrada del Arceobispado a la Iglesia de Santa Maria de Constantinopoli, y este dia hizieron los Padres, tenidos en vna procesion en los solos, tambien los lestruyas hizieron otra digna de consideracion, que fue, en esta forma. Primeramente vno de aquellos Padres trahia vn Crucifixo, seguian este al

guos

guos en procesion de sacos, vestidos de sacos, ceñidos de cuerdas de esparto, trayendo cada vno vna hacha de cera blanca, seguian a estos algunos con la reliquia de San Ignacio en vna bellissima imagen de plata en vn as, que la lleuauan quatro lestruyas vestidos con sus roquetes, despues destas andas venian otros vestidos de sacos, como queda dicho, estos seguian con el mismo orden la imagen de San Francisco Xavier de plata muy riquissima, y la lleuauan quatro, conforme a la otra, detras de estos otra procesion, vestidos de la misma suerte, seguian a estos vna Imagen de vn Crucifixo, y la trahian los mismos lestruyas vestidos de la misma suerte, seguian a estos otros vestidos de sacos, trayendo cruces muy grandes a los ombros, otros calaieras en las manos, otros figuras de Christo, detras de estos quatro lestruyas lleuauan vna imagen de la Virgen santissima, detras de esta vn procesion de disciplinates, despues vna cruz, la qual lleuaua vn padre, y ojeimamente vn escalar lleuaua vn Crucifixo, y detras del muchissima gente cantando la Letania, quando esta procesion llego a la calle de los Libreros, llouio de tal suerte que se boluio a encender el fuego de nuevo, y duro por espacio de media hora, si bien no dexo siempre de llouer muy menudito hasta la media noche, haciendo vna noche muy obscuras, al amanecer sereno el tiempo. El Viernes por la mañana anuncio muy claro sin niebla alguna, ni nube, el humo del monte parecia muy gracioso, si bien muy espantoso, por estar amenazando a la Ciudad, los Padres Obseruantes de Santa Maria la Noua junto con los Padres reformados de la Cruz de Palacio lleuaron el cuerpo de Santiago de la Marca, Protector de la dicha Ciudad afuera, y acompañado de infinitos Religiosos de diuersos Ordenes a vista del fuego, cosa digna de eterna memoria, que assi como salio el cuerpo de la Ciudad a vista de la espansa nube, con todo su poder y horribilidad se boluio atras, dexandose caer en el mar, dexando la Ciudad con notable alegría, el Sol hizo su camino, alegrado con su vista la dicha Ciudad, cosa que desde que empezó el fuego no le habian visto tan resplandecer, duró toda la noche

30413

che la serenidad, de tal modo que veían claramente la montaña, y que la nube caliginosa del humo se elevaba por el mar. El Sabado por la mañana el tiempo era calma, aunque muy nublado, por causa del contraste de vientos, cerca de las diez, o las onze se veían todas las tierras que estalan al derredor del monte, si bien se veía en el dicho monte que el humo hacia su curso ordinario, y tambien en Napoles se continuó se estavan haciendo las procesiones. De la Iglesia de la Anunciata salio vna procesion de gran numero de Clerigos, juntos con los Padres Capuchinos, con gran copia de seculares, en esta procesion fuero llevadas muchas reliquias de aquella santa casa, fue este dia muy nublado y humedo, y con la noche con agua y viento muy rezio, y muy obscuro, que no se parecia el monte, ni el humo, a la media noche se sintio un terrible terremoto por todo Napoles, de alli a media hora que fue este sobremodo otro mayor, al amanecer hubo otros dos, juzgase que la causa deste terremoto era por haberse movido y hecho viento que impedía el curso del humo que salia de la boca del monte a las nueve horas del dia se veía salir las llamas del humo por diversas cauernas, por que el fuego no pudiendo salir por encima del monte, y hazer su curso ordinario reuentero el monte por diversas partes, haziendo muchas cauernas y aberturas causadas por el terremoto. El Domingo por la mañana a las ocho horas, el tiempo andaua rebelde, y algo nublado con viento, si bien a las diez horas se vio el Sol, mas no por esso dexo de estar la montaña con mucha oscuridad, por lo qual no se podía ver por Napoles se hazian diversas procesiones de Religiosos, los Padres Dominicos salieron en procesion, llevando a la cabeza de S. Tomas de Aquino, los Padres de S. Francisco de Paula salieron llevando a la cabeza de la Virgen, a las cinco horas de la tarde se vio la montaña, si bien humeando, esta noche hubo muy grande tranquilidad en el cielo mostrando sus estrellas, a las doce horas se sintio gran numero de perros yndios haciendo vna armonia dolorosa, que emporizo todo Napoles, despues de media noche se vio el monte, y el humo a todo de vna nube muy grande,

de si bien se estendia hazia Salerno, vna hora antes que amaneciese se vio vna estrella muy grande, con gran resplandor, la qual fue grande consuelo para la Ciudad. El Lunes por la mañana se vio el humo con grande impetu azia arriba, y en vn instante se vio que el ayre lo rebatia abaxo, quedo desta suerte hasta que salio el Sol, a las nueve horas se estendio azia el mar, si bien parecia que abrazava el mar, cerca de las tres horas salio el Eminensissimo Señor Cardenal de su Iglesia, llevando la acostumbrada reliquia de San Ianuario, y todo el Capitolio y clero, con muchos Religiosos de diuersas Ordenes, acudieron a la Iglesia grande multitud de personas de los lugares que havia destruydo el fuego a los quales la caridad de los benefactores de la Ciudad ampararon, y agallaron dandoles muchas limosnas, de modo que no les falta todo quanto han menester, sobre vna la noche algo obscuro, el monte se parecia aquel humo muy obscuro a las onze horas de la noche hizo vn grande terremoto, el qual de raro en raro venia sin que nadie sintiera la mañana el Martes por la mañana, que fue el dia octauo, esperauan todos en lo que havia de parar aquel incendio, la espantosa nube era muy cocorria a la vez el Miras pasado havia parado, y aquella parecia muy donula, pero a la tarde de nuevo al contrario, obscura y horrenda no solo en el dicho dia muy al contrario, obscura y horrenda no solo en el dicho dia, sino en todos los montes que caucamos se hallaua quitando la Ciudad de Napoles, que era por la voluntad diuina estaua para porque la gente de Napoles estaua con notable contricion de sus pecados, y con el lamparo de tantos Santos como tienen, auro esta tan quietud hasta el dia, por que despues se mostro el Sol algo melancolico, con viento muy fresco, este dia se hazian las procesiones acostumbradas, y particularmente vna bellissima procesion de Padres Teatinos en grande numero, los quales se juntaron en la Iglesia de Santa Maria de los Angeles, la procesion se hizo en la forma siguiente: venia vn padre trayendo vn deuotissimo Crucifigiente: venia vn padre trayendo vn deuotissimo Crucifigiente, acompañado otros quatro con achas encendidas, despues muchos caualleros de dos en dos con achas encendidas, detras de los quales veniau muchos Padres Teatinos cantando

do la Lerania y Plalinos: detras de los quales venian tres figuras deuotissimas y de particular veneracion, en medio de muchas luces, las quales salieron de la Iglesia de la madre Santa Ursula a Santa Maria de los Angeles: las imagenes eran la vna de San Gregorio Papa; la otra de San Pedro Apostol; la tercera de la Virgen santissima con su dulcissimo hijo en los brazos, y vna Luna debaxo los pies, y ua debaxo de vn Palio, el qual lleuauan muchos señores de los mas nobles de la Ciudad: detras venia el Excelentissimo Conde de Monterey Visorey de aquel Reyno, acompañado del Consejo de Estado, y de los mas nobles de la Ciudad, quando allegó esta procesion del ante de Palacio fue saludada del Esquadro Español, q̄ a esse proposito le hauiá formado: Quando llegó a Castellanouo fue saludada del Esquadron Napolitano, y del Castillo con vna infinidad de piezas, llegó a la Iglesia del Arçobispado, de alli fue a la Iglesia de Sã Pablo el mayor, Iglesia de los Padres Teatinos: a las cinco horas de la tarde empezó a llover, mas a la noche cesó el agua, fue la noche muy obscura y tenebrosa.

Esto es en suma todo lo que haucemos visto y podemos dar relacion, en pudiendo entrar por los lugares y monte se dara relacion de los muertos, y el daño que ha causado, que aun el monte está echando humo, y por el peligro del gran delo don ninguno se atreue.